

BITÁCORA 40 AÑOS DE DEMOCRACIA

EXPERIENCIAS ESTUDIANTILES EN LA XXIX SEMANA DE LA MEMORIA



Facultad de
Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

40^D
Años de
DEMOCRACIA



Bitácora 40 años de democracia : experiencias estudiantiles de la XXIX Semana de la Memoria / Alejandra Cabrera ... [et al.] ; fotografías de Paula Calamante ; María Victoria Emma ; ilustrado por Pablo Rabe. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-34-2262-5

1. Democracia. 2. Trabajo Social. I. Cabrera, Alejandra. II. Calamante, Paula, fot. III. Emma, María Victoria, fot. IV. Rabe, Pablo, ilus.
CDD 323.32

Autoridades

Decano | Néstor Artiñano
Vicedecana | Adriana Cuenca
Secretaría Académica | Analía Chillemi
Dirección de Asuntos Estudiantiles | Eugenia Ascaso
Secretaría de Derechos Humanos y Género | María Ana González Villar
Dirección de Comunicación y Publicaciones | Leandro Rodríguez

Agradecemos a la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires - Dirección de Promoción y Formación de Derechos Humanos por su participación en el taller de formación para estudiantes

Compilación | María Ana González Villar, Malena Pascual
Ilustración de tapa | Pablo Rabe
Fotografías | Paula Calamante, María Victoria Emma
Contenidos Audiovisuales de la Dirección de Comunicación y Publicaciones FTS
Diseño y diagramación | Sol Ugalde
Diseño gráfico de la Dirección de Comunicación y Publicaciones FTS



Facultad de
Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

40^D
Años de
DEMOCRACIA

05.

**Introducción
XXIX Semana de la Memoria**

06.

Las damas de los 40

Por ALEJANDRA CABRERA

07.

**La memoria en el tiempo
y el espacio**

Por FLORENCIA EBERBACH

10.

**40 años de democracia,
ni olvido ni perdón**

Por FLORENCIA ACEBO GALLI, LUNA FERREYRA

14.

**Identidades recordadas
al grito de ¡NUNCA MÁS!**

Por ROMINA MICAELA GÓMEZ, NATALIA FERNANDEZ

16.

**MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA,
así en mayúsculas**

Por MICAELA DONDI

19.

**Genocidio, representación
y sistema penitenciario**

Por MARINA SCHIAFFINO

20.

**Infancias de lucha y resistencia
en la última dictadura cívico-militar
en Argentina**

Por PAULINA CAIVANO, LUDMILA GARCIA

22.

Los pueblos tristes no vencen

Por ANA MENDES, MARIA VICTORIA ORMAZABAL

Introducción | XXIX Semana de la Memoria

XXIX Semana de la Memoria

Desde la Secretaría de Derechos Humanos y Género, y la Comisión de Derechos Humanos, nos propusimos trabajar este año el eje "40 años de democracia: conquistas, deudas y proyecciones de la democracia que soñamos".

El aniversario de la Democracia, el contexto de incertidumbre y confusión que nos dejó la pandemia, y el avance de discursos y acciones que intentan romper el consenso democrático por el cual lucharon los organismos de Derechos Humanos, familiares, sobrevivientes y exiliadas, nos desafiaban a llegar a la mayor cantidad de estudiantes posibles de las tres carreras de nuestra facultad.

Para lograrlo, era esencial hacer parte a los estudiantes de la organización y los fundamentos que este evento tiene para nuestra Facultad, que desde hace veintinueve años consecutivos convoca a recuperar la memoria. Para esto, se presentó como propuesta que estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social puedan cumplimentar 12 horas de tramo optativo siendo parte de la organización. Sin embargo, consideramos que esta convocatoria también debería contener espacios de encuentro y formación previa, para que no solo acompañen en cuestiones operativas sino que tuvieran espacios de reflexión teórica sobre la lucha de los Derechos Humanos en la Argentina, y en particular sobre el objetivo de la Semana de la Memoria. Asimismo, se propuso que dejaran expresada esta experiencia en una bitácora para ser leída por toda la comunidad académica.

En este sentido, primero se hizo una convocatoria virtual, a través de un formulario de Google, con un cupo de 20 estudiantes. Enseguida se vislumbró el interés por la temática. En la primera capacitación participó el secretario de Gestión José Scelsio (actual vicedecano), la prosecretaria de Prácticas de Formación Profesional de la Secretaría de Extensión, Alejandra Bullich, y la Secretaría de Derechos Humanos y Género. El encuentro tuvo como objetivo retomar la historia del edificio de nuestra Facultad que fue un Distrito Militar durante la dictadura, y la organización colectiva del movimiento estudiantil a partir de 1994 para transformar el espacio en un lugar de memoria. Las estudiantes compartieron sus experiencias familiares y educativas en la temática de Derechos Humanos y se generó un intercambio generacional que abrió las puertas a preguntas y desafíos que nos esperaban.

El segundo encuentro fue un taller dictado por representantes de la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires - Dirección de Promoción y Formación de Derechos Humanos. En el mismo se trabajó con fotografías y se hizo un recorrido histórico de los 40 años de democracia y sus diferentes etapas. La propuesta presentada por la Subsecretaría tenía como objetivo "entender la historia como una película

con continuidades y rupturas en la que se van forjando los caminos de los pueblos". El espacio permitió seguir profundizando, con material histórico y fotográfico, las deudas y las proyecciones que la democracia tenía en este contexto.

El último encuentro fue brindado por la Dirección de Comunicación y Publicaciones de nuestra Facultad. El taller tuvo como objetivo la formación en escritura y el abordaje del lenguaje como construcción histórica de la memoria. Se brindaron estrategias creativas de redacción donde se puso en juego el marco teórico y la naturaleza híbrida del género crónica.

La participación de las estudiantes superó ampliamente las expectativas. No solo se organizaron entre ellas para cubrir la extensa cantidad de horas de las más de 30 actividades que se desarrollaron durante tres días y medio, sino que fueron parte activa del contenido de las actividades, de la recepción de las invitadas y de la atención a cada una de las cátedras y espacios que estaban a cargo de las actividades. Encontrarlas cada día, ser testigo de cómo la emoción, el compañerismo y la alegría le ganaba al cansancio, hizo que esta semana de trabajo intenso fuera inolvidable.

En tiempos de desazón, donde los jóvenes son asociados con los pensamientos más individualistas y rancios de la política, donde el negacionismo vuelve a tomar protagonismo, ellas y la cantidad de estudiantes que participaron activamente de las actividades nos demuestran que la juventud, una vez más, imprime alegría, compromiso, asombro y emoción a una lucha que siempre ha levantado las banderas de que lo imposible solo tarda un poco más.

Invito a leerlas, a sumarse y a multiplicar la memoria, la verdad y la justicia para la construcción y defensa de la democracia que soñamos.

María Ana González Villar
Secretaria de Derechos Humanos y Género



Las damas de los 40

Por ALEJANDRA CABRERA

Eran tres damas. Cada una con características muy particulares que las diferenciaban en detalle. La primera traía un ropaje añejo, como sacado de viejas escenas en blanco y negro. Falda larga, tacones de punta cuadrada y una camisa con volados que hacían un conjunto entrañablemente memorable. Tenía el cabello blanco, extremadamente largo y de un lacio inmaculado. Sus ojos transmitían cientos de películas por segundo. Películas de amor, de suspenso, de terror... todo en un abrir y cerrar de sus pequeños ojos achinados. Sus labios eran gruesos, tanto que parecían un poco caricaturescos pero que combinaban en extremo con sus dientes de un color marfil apagado. Sus manos, como sedas, contaban historias de caricias, de abrazos, pero también de desgarros, de esos desgarros que se producen cuando separan a la fuerza una cosa de otra. Tenía piernas largas que la hacían tan alta que al verla obligaba a mirar el cielo. Esas piernas habían recorrido miles de millones de veces el mundo entero hasta los lugares más recónditos e inimaginables donde muchas veces no se quiere volver, o de donde no quisiéramos irnos nunca. Respecto a su personalidad, se caracterizaba por una extremada verborragia que mezclaba con largos lapsos de silencio, de ausencia, de ensueño. Por momentos gritaba fuerte y otras veces hablaba tan bajito que era inaudible hasta su respiración. Era alegría y enojo, ira y amor, llanto y carcajadas de un momento a otro de manera casi imperceptible.

La segunda dama era portadora de una tez blanca como la misma nieve. Tenía un rostro terso y suave que invitaba a ad-

mirarla. Sus ojos, en forma de avellana, hacían juego con sus cejas delgadas y oscuras dando un contorno perfecto que denotaba tranquilidad. Llevaba unos anteojos de marco dorado, que dependiendo de dónde se los mirara, transmitían un tornasolado diferente. Su cabello llegaba a los hombros con unas ondas que, con ayuda del viento, le daban un aspecto maravillosamente alineado. Siempre vestía las mismas prendas, pantalón y remera blanca con zapatillas color camel que le daban un toque de elegante sport. Llevaba un cinturón siempre bien ajustado de color rosa pálido y un blazer en el mismo tono. Todo en ella transmitía seguridad, se movía de un lado al otro sabiéndose única, aunque tenía momentos de sentirse igual a los demás. Poseía una personalidad que lo eclipsaba todo, llegaba y en ocasiones traía claridad y otras veces el día se hacía noche con su sola presencia.

La tercera dama era la más extraña de todas. A veces se vestía de traje y zapatos de punta fina que combinaba con joyas que le daban una apariencia sumamente ostentosa. Otras veces vestía con prendas que la llevaban a confundirse en medio de la multitud, pasando por una más del montón. Tenía ojos negros y profundos y cada parpadeo de sus largas pestañas era una declaración. Usaba anteojos con mucho aumento que en ocasiones dejaba a un costado porque no combinaba con sus prendas, veces en las que no veía casi nada, pero priorizaba su estética. Su cabello era corto y bien oscuro, no tenía ningún tipo de movimiento, parecía estar impoluto ante todo. Tenía manos firmes y sus piernas no estaban dispuestas a equivocarse el paso jamás. Siempre se

dirigían derecho, hacia adelante, sin importar sobre quién o qué tuvieran que pasar. Tenía una personalidad muy poderosa, cuando ella hablaba la mayoría se callaba y casi siempre todos le daban la razón. Su voz resonaba fuerte aún en los lugares más ruidosos.

Cierto día, las tres mujeres coincidieron en el mismo sitio. Un parque, pero no cualquier parque. Era uno donde resaltaba un gran cartel con fotos de hombres, mujeres y niños en blanco y negro con sus nombres debajo década foto. La primera mujer se acercó y leyó cada uno de los nombres con voz fuerte y clara, miró con detenimiento cada rostro, cada detalle de lo que ese mural significaba y con los ojos llenos de lágrimas y el corazón compungido dijo: “los recuerdo”. Ella era la Memoria.

La segunda dama leyó el mural palabra por palabra, con cada punto y cada coma. Por momentos cerraba los ojos y su tez blanca se empalidecía aún más. Puso su mano sobre cada foto, sobre cada nombre y luego de un largo tiempo con voz temblorosa dijo: “esto ha pasado, realmente pasó, aunque muchos lo negaron y aún lo hacen”. Ella era la Verdad.

La última dama tardó en mirar con detenimiento el gran mural. Prefería ignorarlo, leyendo solo el título o algún que otro nombre. Al principio no se había puesto sus anteojos de gran aumento, por ello apenas podía leer lo que decía. Hasta que por fin lo hizo y comenzó a leer palabra por palabra. Miró cada foto, y por momentos giraba a mirar a las otras dos damas que yacían firmes, pero sumamente conmovidas observando el mural. Varios minutos analizó cada palabra y buscó incansablemente todas las fallas que pudieran haber, hasta que finalmente y con el entrecejo fruncido exclamó: “esto está mal, muy mal, ojalá alguien hiciera algo”. Ella era la Justicia.

Porque recordamos, porque la verdad prevalecerá y porque aún hoy, 40 años después del retorno a la democracia, seguimos esperando que SE HAGA JUSTICIA.

Recordar y transmitir a las generaciones venideras, es una obligación. Decir la verdad hoy en democracia y después de tanto dolor, es un privilegio y buscar justicia es la máxima expresión de amor por toda la humanidad.



La memoria en el tiempo y el espacio

Por FLORENCIA EBERBACH

Cuando caminamos por los pasillos de nuestra Facultad, sin tenerlo en cuenta, nos encontramos habitando espacios que tienen mucha historia referida a la última dictadura cívico-militar, ocurrida entre 1976 y 1983. **Las paredes, el patio con suelo de cemento, las altas columnas, las ventanas inaccesibles de las aulas más viejas, las esquinas en donde antes se montaban torres de vigilancia que atemorizaban a quienes por ese entonces caminaban por las veredas del ex distrito militar.** Este no es el único espacio de nuestra ciudad que ha sido resignificado; existen múltiples lugares que eran utilizados durante la última dictadura cívico-militar como centros clandestinos de detención, diferentes destinos finales para los compañeros y compañeras desaparecidos. En la actualidad son utilizados como espacios de formación y sitios de la memoria, los cuales invitan a la comunidad a visitarlos con la intención de promover el intercambio, el encuentro y la construcción de redes entre los sitios y espacios de la memoria en nuestro país, con los objetivos de fortalecer aquellas políticas de la memoria y promover de manera activa los derechos humanos.

En el marco de la Semana de la Memoria, con la cátedra cátedra de Anatomofisiología Fonoaudiológica de la licenciatura en Fonoaudiología, realizamos un recorrido en dos espacios de la memoria, entre los cuales se encontraban el Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos Ex Centro Clandestino de Detención Comisaría 5° y el Ex CCD Destacamento de Arana.

El hecho de concurrir a estos lugares y encontrarnos físicamente en los espacios en los cuales los compañeros y compañeras estuvieron detenidos resultó de gran impacto. Comenzamos la recorrida yendo a la ex Comisaría 5°. Allí accedimos a las celdas en las cuales se encerraban a los compañeros y compañeras por separado, fue muy conmovedor. Escuchar dentro de las tres paredes y un vacío en el cual antes había una gran reja que cortaba el paso hacia la salida, las diferentes formas de tortura psicológica y física que ejercían los autores del horror llega al cuerpo de una forma distinta. Pensar que una institución como la Comisaría 5° durante el día atendía al público que era víctima de diferentes delitos que hacen al cotidiano de la sociedad, y durante las noches las personas eran ingresadas ocultas en los baúles o en el piso de los autos, así sean niñas pequeñas, mujeres embarazadas u hombres descalzos, eso no importaba. Estas son algunas de las historias que nos contaron durante el recorrido por el sitio de la memoria, a través de las cuales pudimos reconocer que había una contradicción presente que estaba muy fuerte, ya que es común pensar que espacios como una comisaría se encuentran creados con la finalidad de proteger a la población que atiende. Sin embargo, en este capítulo de la historia de nuestro país desde la última dictadura, las comisarías se han vuelto un espacio al cual había que temer, ya que en el inconsciente colectivo había muchas personas que tenían conocimiento de lo que sucedía dentro de los muros de la Comisaría 5° pero que sin embargo eligió creer que quienes allí se encontraban, sería porque algo habrían hecho y guardar silencio, un silencio que llegó hasta las rejas de las personas detenidas.

Un momento que recuerdo con un gran impacto fue el ingresar al mismo lugar en donde las mujeres que fueron detenidas durante los años que duró la dictadura y que allí fue donde algunas de ellas dieron a luz, una especie de sala de parto en donde se encontraban únicamente acompañadas por otra mujer que allí también se encontraba detenida. Estos escenarios que aunque suenan de terror, fueron una realidad en nuestro país durante mucho tiempo, nos recuerdan la importancia de siempre llevar adelante redes que posibiliten generar conciencia con respecto a la memoria, impulsando acciones individuales y colectivas que luchen por encontrar un lugar en el inconsciente colectivo que aloje.



Luego de esto, viajamos hasta Arana en donde había un ex Centro Clandestino de Detención, este lugar no se encontraba dentro del casco urbano como la Comisaría 5° sino que se encuentra y se encontraba en los márgenes de la ciudad, una zona rural en la que no había grandes edificios, no había tantos ojos a los cuales esconder a los compañeros detenidos, por el contrario era un lugar en el cual primaba necesariamente (y acorde a la época) las hectáreas de campo vacías, los animales que se escuchaban tan fuerte como el viento y las calles de tierra que se levantaban al pasar.

Sin embargo esta vez no observamos el lugar en el cual mantenían secuestrados a los compañeros y compañeras. Por el contrario tuvimos acceso a una fosa común, en el cual se encontraron calcinados los restos de las personas que se encontraban en ese lugar como un destino final. Con respecto a la utilización del término 'destino final' hago referencia a que los detenidos-desaparecidos eran exterminados/as y al nomenclarlo de esta manera reconozco que era el último espacio en el cual eran vistos con vida. Al mirar hacia abajo desde la estructura que preserva la fosa común, se identificaba en la tierra la forma de los cuerpos y junto con ellas restos de goma quemada, alambres e incluso algunas telas, estos últimos no necesariamente pertenecían a los cuerpos de las personas que allí se encontraban, sino que en muchos casos se usaban la goma y alambres se utilizaban como material combustible para poder eliminar cualquier resto que pudiera funcionar como prueba de que allí se encontraban.

También pudimos observar que en las paredes de esa misma fosa había impactos de bala, por lo cual, sin necesidad de explicarlo, supimos que era allí mismo donde sucedían

los fusilamientos y luego escondían en este tipo de fosas los cuerpos sin vida. Tuvimos una experiencia en la cual a través de la guía de la docente a cargo Malvina Castillo, cerramos nuestros ojos y comenzamos a escuchar y sentir el espacio que nos rodeaba en ese momento, hacía mucho calor en la cabina en la cual nos encontrábamos (la cual protege esta fosa común que se encuentra preservada), era un día de mucho viento, por lo cual se lo escuchaba silbar, se podían percibir los ruidos de los pájaros, perros ladrando, niños que jugaban en los alrededores y nuevamente el viento, fuerte como nunca. No tardaron en caer las lágrimas entre varias de nosotras, ya que no es algo que sentimos todos los días, comparar nuestra experiencia en la fosa en el presente imaginando los horrores del pasado, los cuales habían sido llevados adelante durante la peor época de nuestro país, es absolutamente conmovedor para cualquier persona. Para continuar con la recorrida escuchamos la historia de "Los Aritos" de Ramón Baibiene. Allí habían terminado las recorridas de los sitios de la memoria.

“En las paredes de esa misma fosa había impactos de bala, por lo cual, sin necesidad de explicarlo, supimos que era allí mismo donde sucedían los fusilamientos y luego escondían en este tipo de fosas los cuerpos sin vida”

Asistí, por otra parte, a la presentación del libro "Las vidas que nos faltan" de Jorge Drkos, en el cual se encuentran compilados alrededor de cincuenta relatos de personas

que forman parte de la agrupación H.I.J.O.S. Escuchamos un relato que fue representado por un actor y una actriz, nuevamente la emoción llevó a la sala a un silencio impactante, lágrimas y un estallido de aplausos cuando este terminó. Me quedo con este pensamiento que me parece significativo, antes escuchábamos las manos de madres y abuelas que aplaudían pidiendo por sus hijos y nietos desaparecidos, hoy escuchamos a esos hijos aplaudiendo la lucha de sus madres y abuelas.





40 AÑOS DE DEMOCRACIA ni olvido ni perdón

Por FLORENCIA ACEBO GALLI, LUNA FERREYRA

El 20 de marzo del año 2023 se llevó a cabo la XXIX Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social, donde se brindaron diferentes actividades para mantener viva la historia argentina, específicamente los acontecimientos que sucedieron entre el año 1976 y 1983.

El 24 de marzo de 1976 se produjo el último golpe de Estado cívico-militar-eclesiástico en nuestro país llevado adelante por la Junta Militar, integrada por el General Jorge Rafael Videla, el Almirante Emilio Eduardo Massera y el Brigadier Orlando Ramón Agosti. Estos interrumpieron el gobierno de María Estela Martínez de Perón quien había asumido en el año 1974, luego del fallecimiento de Juan Domingo Perón. Este accionar, auto-denominado por sus integrantes Proceso de Reorganización Nacional, desencadenó un terrorismo de Estado que se basó en la persecución, detención ilegal y desaparición de personas que realizaban actividades sindicales, participaban en organizaciones políticas o se oponían a dicho golpe. Sumado a ello, a partir de la detención y secuestro de mujeres embarazadas se apropiaron cientos de bebés recién nacidos, robándoles su verdadera identidad y entregándolos a familias cómplices del golpe.

Durante este periodo los grupos de tareas -denominado así por los militares- ingresaban en las casas de las personas durante altas horas de la madrugada y las llevaban detenidas de manera ilegal, trasladadas a diferentes centros clandestinos de detención para luego ser sometidas a largas torturas de diversa índole con el objetivo de obtener información vinculada a actos subversivos. **En estos operativos, miles de compañeros y compañeras fueron fusilados y hasta la actualidad se desconoce el paradero de muchos de sus cuerpos, y otros -pocos- fueron liberados bajo vigilancia.** Como consecuencia de estos actos atroces miles de personas se vieron obligadas a exiliarse del país. Al mismo tiempo, se impulsaron medidas económicas ligadas a la corriente neoliberal. Entre ellas podemos mencionar: liberación de precios, liberación de importaciones y exportaciones, en-

tre otras. Como consecuencia, esto provocó un gran aumento del desempleo, la desocupación y la pobreza. A su vez, se valorizaba la industria extranjera por sobre la argentina, produciendo el cierre de fábricas y pymes que no tenían competencia alguna con los productos importados baratos.

En las actividades de la Semana de la Memoria participaron Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, compañeros y compañeras sobrevivientes, e hijas e hijos de desaparecidxs. Como estudiantes, formamos parte de la organización del evento, acompañando y asistiendo a cada uno de lxs invitadxs.

Esta vivencia, nueva para nosotras, fue muy profunda y movilizadora porque, si bien fuimos parte de todas las actividades que se desarrollaron, hubo dos encuentros en particular que nos interpelaron profundamente. Uno de esos momentos fue en la apertura, donde nos encontramos recibiendo a una Madre de Plaza de Mayo, Herenia Sánchez Viamonte, quien con sus 97 años de edad y un espíritu de lucha intacto, participó del acto compartiendo una palabras, describiendo relatos, vivencias y testimonios de las madres y abuelas que salían todos los jueves a caminar alrededor de la Plaza de Mayo en aquellos oscuros años donde secuestraban, torturaban y desaparecían personas por pensar diferente y oponerse a las medidas del terrorismo de Estado. Nos movilizó su valentía, la de llevar adelante esos actos en esa época tan dura, donde el miedo y la violencia se encontraban en cada calle, en cada esquina. **Nos movilizó su coraje, impulsado por el amor, por el recuerdo del último abrazo, del último beso, del último encuentro.** Nos movizaron sus palabras, que nos impactaron en el cuerpo, en el alma, tocando fibras, emociones, sentimientos y hasta una lágrima, haciéndonos sentir que su lucha, nuestra lucha, no fue ni es en vano. La presencia de Herenia nos hizo estremecer, llevándonos a esos tiempos tan oscuros, donde el miedo era parte de la vida cotidiana de las personas por las cosas terribles que hizo el terrorismo de Estado en esa época, como persecución, secuestro, tortura y asesinatos de manera secreta y sistematizada, como nombramos anteriormente, por el simple hecho de pensar diferente. También, luego de todas esas desapariciones las madres comienzan a reclamar la aparición con vida ya de los desaparecidos, es en ese entonces que también se persigue, secuestran y asesinan a las madres y familiares que salían a exigir respuestas. Estos actos que hasta el día de hoy son mantenidos en secreto por los participantes y coautores de esos hechos aberrantes. Es en este sentido, que Herenia logra trasladarnos a ese tiempo y nos hizo sentir la desesperación, la

angustia y el miedo que no solo sentía ella sino todas las Madres y Abuelas que transitaban por la misma situación, por la desaparición de sus hijos, hijas y nietxs. Pero también, nos hizo sentir la esperanza, el amor y, como mencionamos, la valentía de ellas por encontrarlxs que sostienen hasta la actualidad.

Ese mismo día tuvimos la oportunidad de presenciar una charla en forma de debate sobre la película Argentina 1985, con la participación del sobreviviente y ex detenido Miguel Laborde, marido de Adriana Calvo, acompañado de sus hijas María y Teresa Laborde. Comenzó hablando María, hija mayor de Miguel y Adriana, narrando cómo fue la desaparición de sus padres cuando ella tan sólo tenía cuatro años de edad. Expresó emotivamente cómo esa situación, y sus consecuencias, impactaron en su vida, en su infancia. El llegar a su casa y que mamá y papá no estén ahí, como todos los días. No comprendía su ausencia tan repentina y, ante la dudosa respuesta de su abuela, María contestó: "Mamá nunca se iría de vacaciones sin darme un beso".

Así como ella, miles de niños y niñas fueron arrancados de sus padres y madres de manera violenta, marcando su infancia y sus vidas para siempre.

María tuvo la "suerte" de que su madre, su padre y su hermana, nacida en cautiverio, regresaran a su casa. Sin quitar el horror de esas vivencias y el miedo que todavía imperaba en las calles, su lucha, motivada por la justicia, derrotó ese temor. Juntos comenzaron un arduo trabajo para poder comunicar a las familias de los compañeros y compañeras que se encontraban detenidos junto con ellos. Tal fue su lucha que Adriana pasó a ser una pieza clave en los juicios para esclarecer los actos atroces, donde se secuestraba, torturaba, violaba y asesinaba, que cometió la Junta Militar durante la dictadura.

Luego habló Miguel Laborde, quien contó algunos detalles de su secuestro y el de su esposa. Primero secuestraron a Adriana, quien se encontraba embarazada de Teresa, que pronto nacería en cautiverio y de una manera violenta e inhumana. Luego de tres meses, lo secuestraron a él. Sin entrar en detalles, comentó que ambos estuvieron detenidos en lo que se conoce actualmente como ex Comisaría 5ta, ubicada en una zona residencial de la ciudad de La Plata, y que al cabo de un tiempo fueron liberados. Por último habló Teresa Laborde, quien contó algunos aspectos de su vida en ese entonces. Quisimos tomar de su relato un momento donde





hizo referencia al significado de la palabra subversivo, donde se preguntó: “¿Qué significaba ser subversivo en esa época? ¿Que tus compañeras no coman y te den su porción de comida porque estabas embarazada? ¿Que se apoyen unas a otras en un momento tan desesperante, lejos de tu familia y seres queridos?”

Las preguntas de Teresa, dichas de un modo tan crudo, nos llevaron a reafirmarlas y volver a enunciarlas con más entereza: ¿Qué significaba ser subversivo en ese tiempo? ¿Significaba luchar por una sociedad más justa, igualitaria y equitativa? ¿Significaba apostar por un futuro donde todos los ciudadanos y ciudadanas tengan igualdad de oportunidades? ¿Significaba luchar y movilizarse defendiendo sus convicciones e ideas? Son preguntas que no tienen respuesta alguna, al menos no para justificar ni explicar los delitos que se cometieron durante la última dictadura militar.

Nuestra participación en la organización de la Semana de la Memoria dejó una profunda marca en nosotras y, como se mencionaron en muchos encuentros, estamos transitando tiempos donde la derecha, reaccionaria avanza sin escrúpulos. Convivimos diariamente con discursos de odio hacia los sectores populares y nos enfrentamos continuamente a la desinformación de ciertos grupos que reivindican las ideas económicas, políticas y culturales llevadas adelante por el último golpe cívico-militar-eclesiástico.

Creemos que es fundamental visibilizar las atrocidades que se cometieron. Las violaciones a los derechos humanos, los asesinatos, las desapariciones, las prohibiciones, la censura. Mantener siempre fresca nuestra memoria nos sirve para que no se sigan reproduciendo esos discursos de odio e ideas que ponen en peligro nuestra democracia.

Cuando hablamos de discursos de odio, estamos haciendo referencia a las clasificaciones y palabras hacia un sector de la población, en este caso militantes o partidos políticos populares, que reciben constantemente estigmas y juzgamientos por parte de los sectores antidemocráticos, movimientos fascistas y neonazis, que provienen de los sectores capitalistas de las elites más retrógradas del país y se extiende en toda la población. Un claro ejemplo, como resultado de ello fue el intento de asesinato el 1 de septiembre del 2022 hacia la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner, una referente política popular. No sólo eso, sino la naturalización de la judicialización de las gestiones de políticos “populistas”, adjetivo que se utiliza hace décadas para desprestigiar a los actores políticos que luchan por una justicia social más equitativa. Estos discursos son reproducidos por los medios de comunicación, influyendo en la opinión pública a través de noticias falsas y la legitimación de frases como “no fueron treinta mil”.

Como futuras trabajadoras sociales y sujetas de derecho, consideramos importante reivindicar y exigir memoria, verdad y justicia, con el objetivo de exhibir la verdadera historia de nuestra Argentina para que esta lucha colectiva siga teniendo más repercusiones y nunca nos olvidemos de ella, porque las Abuelas siguen buscando a los nietos apropiados por los militares, las Madres siguen buscando los cuerpos de sus hijos, los hijos e hijas siguen buscando a sus madres y padres y siguen exigiendo justicia para los 30.400 desaparecidxs.

Las actividades realizadas en la Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social no solo mantienen viva la historia, sino que mantienen viva la lucha, esa lucha que nosotras no vimos nacer pero a la que nos sumamos para mantener viva la memoria, contar la verdad y exigir justicia, alzando la voz y afirmando NUNCA MÁS.

NUNCA
MAS

LA CONADEP ENTREGA SU INFORME
1984

encuentro

Nunca más.



Identidades recordadas al grito de ¡NUNCA MÁS!

Por ROMINA MICAELA GÓMEZ, NATALIA FERNANDEZ

Recorriendo los pasillos de la Facultad de Trabajo Social, en busca de algún banquito donde sentarse, estaban dos estudiantes después de una larga mañana de cursada. Ellas solo querían distenderse. ¡Justo! Encontraron un banquito de madera un poco pequeño pero desocupado que quedaba frente a un mural. Tomaron asiento un poco apretadas pero, en fin, eso no importaba. En silencio se encontraban, hasta que una le dijo a la otra:

¿Qué es ese mural que está enfrente nuestro, que está pintando ahí, quién sería? -pregunta Isabel, una chica de las afueras de la ciudad, de 20 años, alta, con una cabellera rubia que le llegaba hasta la cintura, de actitud extrovertida, curiosa, siempre con preguntas por hacer.

Este mural es memoria, ¡es identidad! -exclamó con un tono de obviedad la segunda chica, de la misma edad, llamada María. Ella nació y se crió en la ciudad, tenía una cabellera negra que la caracterizaba, tan brillante como las estrellas, un cabello recto que le llegaba a la nuca, tatuajes en todo su cuerpo, una persona bastante decidida, con sus convicciones bien puestas.

Ambas, cada una con su historia de vida, se encontraban estudiando una carrera universitaria, en una facultad que da cuenta de una historia reciente. Una facultad en la cual pa-

redes, pasillos, aulas, hablan. Da cuenta de una historia que no todes quieren contar, que muchos niegan, o hasta incluso no se sabe.

Estaban sentadas frente a un mural que transmitía. Mostraba la cara de una bebé, un mural que te hacía preguntarte por ella. Estaban en un lugar que antes pertenecía al Ejército, y todo el horror que eso llevó. **Estaban sentadas donde ocurrieron un montón de hechos violentos, un lugar que formaba parte de todo un plan sistemático de represión, secuestro y tortura.**

-¿Cómo puede ser que no sepas? -le dice María, con un tono de indignación y enojo a Isabel, preguntándose cómo puede ser que no sepa quién es. ¿Cómo puede ser que no sepa la historia? ¿Cómo puede ser que caiga en el olvido?

-Si lo pregunto es porque no sé quién es -le responde Isabel con un tono enojado.

Eso las llevó a otro rato de silencio, en donde siguieron observando el mural. Hasta que María le responde, con un poco de arrepentimiento por haberle hablado con indignación y enojo, ya con una voz calma y dolorosa.

-Ella es Clara Anahí, hija de Daniel Enrique Maríani y Diana Esmeralda Teruggi. Nació el 12 de agosto de 1976, una bebé



que sobrevivió a un ataque con tres meses y 12 días, donde fue secuestrada, producto de un plan sistemático de apropiación de niñxs durante el Terrorismo de Estado. Y hoy, 47 años después, la seguimos buscando.

“En mi familia no se habla de estos temas, pensé que no había pasado nada de esto. Que era todo un invento.”

-Que fuerte, no lo sabía, nunca había escuchado de ella ¿Una bebé? ¿De tres meses? ¿Secuestrada? ¿Para qué?- responde Isabel, con tristeza. Ya estaban tomando color sus mejillas, algo que la caracterizaba cuando se sentía así, junto con la piel erizada.

-Así como escuchaste, exactamente como te digo. Fueron un montón de sucesos así durante la última dictadura militar -le responde María.

-La verdad es que en mi pueblo, o por lo menos en mi familia, no se habla de estos temas, yo pensé que no había pasado nada de esto. Que era todo un invento -dice Isabel indignada.

-Así es, por eso la historia es importante, la identidad también, es conocer, es un derecho. Por eso cuando me preguntaste por esa bebé del mural no podía creer que no supieras su nombre. Siento que está olvidada, y eso no tiene que pasar. Una vez un profesor de historia de la secundaria me dijo que la historia tiende a repetirse si la ocultamos o negamos -termina María bien decidida en lo que le estaba transmitiendo a su compañera.

Se despidieron en la mitad de la conversación. Se les hacía tarde. Cada una regresó a su hogar luego de esa charla, ya era viernes por lo cual, Isabel, ya se volvía a su pueblo a reencontrarse con su familia y María iba de visita a la casa de sus padres a almorzar.

Durante el camino a casa de sus padres, María no podía dejar de pensar en lo sucedido aquella mañana con su compañera. Estaba teniendo una guerra dentro de su cabeza, que pasaba desde sentimientos de indignación, enojo, a preguntas acer-

ca de cómo es que no sabía quién era, de por qué no conocía la historia, todo el trayecto de lucha desde las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. ¿Cómo es que hay gente que no sepa, o niegue la atrocidad que ha cometido la dictadura militar y el reclamo que hasta el día de hoy se sigue exigiendo en nombre de la memoria, verdad y justicia?

Pero Isabel también tuvo su propia guerra mental. Esto sucedió cuando regresó a su pueblo, ya por la tarde. Al llegar le contó a su madre su semana en la Facultad y entre parciales y trabajos, **le comentó lo movilizadora que se sintió al escuchar sobre lo que había pasado en Argentina y sentir que había vivido en una burbuja en todo ese tiempo.**

La madre, una mujer de 60 años aproximadamente, que había vivido toda la vida en su pueblo y donde estaba mal visto hablar de ciertas cosas, tragó saliva, abrazó a su hija y dejándose llevar por el momento comenzó a hablar...

“En ese momento nadie nos dio una explicación, y nosotros no quisimos preguntar por miedo. Años después vi su nombre en la lista de desaparecidos, y se me heló la sangre..”

-Hija, creo que es mi culpa que no hayas sabido nada sobre esto. ¡Es que yo era tan chica cuando pasó, y me marcó tanto que no quería que te pasara lo mismo! Pero acá mismo la dictadura también nos afectó. Teníamos un profesor de historia en la escuela secundaria que era militante del peronismo y nos contaba que estaban pasando cosas en el país. Nosotros no entendíamos bien, pero sabíamos que no teníamos que hablar de eso, porque veíamos el miedo en la cara de nuestro profesor. Hasta que un día, simplemente no volvió. En ese momento nadie nos dio una explicación, y nosotros no quisimos preguntar por miedo, pero años después, lo pude entender, vi su nombre en la lista de desaparecidos por la dictadura, y se me heló la sangre, me sentí tan impotente y triste, él nos había querido advertir y nosotros éramos tan jóvenes que no lo supimos escuchar. Nunca pude hablar de esto con nadie, ni siquiera con compañeros del secundario.

Creo que ellos también tienen esta sensación de miedo al hablar y una tristeza que no se quita -le comentó la madre a su hija, la chica rubia.

La chica se encontraba helada escuchando a su madre. No podía creer que durante todo este tiempo no se hubiera tomado el tiempo de informarse, de conocer su historia, preguntándose cómo es que nunca ha escuchado de esto. Agradecida de que su madre le haya contado sus vivencias en relación a la última dictadura militar, le dio un abrazo fuerte.

Ya por la noche, antes de acostarse y siguiendo con el tema en la cabeza, decidió mandarle un mensaje a María:



“Hola María, gracias por contarme, por escuchar mi pregunta. Siento que me falta mucho por conocer, por luchar. Un tema importantísimo hemos tocado, ya no quiero vivir en la ignorancia. Siento que nuestra charla no terminó, nos tuvimos que ir tan rápido. Espero volver y charlar nuevamente. ¡Ah! También quería decirte que me ha quedado una frase tuya en la cabeza dando vueltas, eso que dijo tu profe de historia de si no conocemos la historia, si no la recordamos

continuamente, tiende a repetirse. No me la puedo sacar de la cabeza, me lleva a pensar en mi historia, en mi trayectoria en base del desconocimiento absoluto. Cosas atroces han pasado y no pueden quedar en el olvido, esos 30 mil desaparecidos tienen nombre, tienen identidad y exigimos justicia y verdad por ellxs. Por la beba del mural, ahora ya se quién es, ya puedo decir su nombre y quedará guardado en mi memoria. Por Clara Anahí. Lxs seguimos buscando: ¡nunca más!”.

MEMORIA, VERDAD y JUSTICIA así en mayúsculas

Por MICAELA DONDI



Desde mis primeros años escolares siempre creí que esta fecha era un feriado más, un día en donde se “conmemoraba” el día de la Memoria, la Verdad y la Justicia. Sí, así en mayúsculas, porque son palabras tan importantes en nuestras vidas y en el trayecto de toda nuestra historia, que deben ser escritas así y sentirlas aún más. En las aulas, lxs maestrxs nos enseñaban que el 24 de marzo de 1976 había sido el día más terrorífico de nuestra historia. No sé si porque rondaba los 13 o 14 años no sentía o no notaba realmente lo que estaba aprendiendo.

Con el paso de los años, empecé a consultarle a mi mamá qué había pasado ese día, esos años, que para tantxs había significado una película de terror que no quisieran volver a ver ni sentir.

Mi mamá me contaba cómo debían esconder sus manuales de historia, sus pertenencias con la figura de Perón y Evita porque eran mala palabra, cómo les pedían identificación en cualquier circunstancia y de la manera que los militares querían, y sobre todo me contó cómo mataban a personas

que eran como ellxs pero que por el sólo hecho de pensar distinto eran capturadxs y hasta asesinadxs... una dictadura cívico militar y el mayor genocidio de nuestra historia, que devastó y se apropió económica y cívicamente nuestro país. Pero si hay algo que me despertó un sentimiento dentro es escuchar que madres y abuelas, pese al gran arrebatamiento de la vida de sus hijxs y nietxs y el adoctrinamiento nacional, salían a las calles contra toda marea, a reclamar por su familia, por las vidas que estos militares habían tomado sin escrúpulos, por Verdad y por Justicia, así, en mayúsculas. Me movilizó tanto, como si lo hubiese vivido en carne propia. La libertad de expresión, de sentir, había desaparecido. Mejor dicho, había sido arrebatada.

También pude contar con el relato de Guillermo, mi papá del corazón, quien fue uno de esos pibes que fue obligado a ir a las Islas Malvinas por un gobierno que, ante el desastre que había ocasionado en nuestro país durante ese período dictatorial de terror, buscaba algo de legitimidad. Una guerra donde pibes sin experiencia en uso de armas y en combate, fueron enviados en contra de su voluntad o más precisamente sin opción, a desembarcar en el archipiélago para reclamar las islas que habían sido usurpadas por los ingleses. Una guerra, con todo el sentido y significado crudo de la palabra, que dejó más de 500 familias incompletas, en la angustia y la tristeza, al igual que a aquellas madres y abuelas que lucharon por recuperar la vida de sus hijxs y nietxs quienes les fueron arrebatadxs, y familias que por esos golpes llamados “de suerte” pudieron reencontrarse con quienes habían podido regresar a sus hogares. También me contó que no solamente fueron ellos enviados a combatir contra la tropa de élite inglesa, sino que también hubo mujeres que fueron enviadas a las Islas para cumplir con el rol de contenerlos, curarlos y cuidarlos, como si palabras paciencia, contención y cuidado la llevaran en su ADN por el sólo hecho de ser mujeres. A ellas, al igual que los pibes protagonistas de esta guerra, hay que tenerlas en la Memoria.

Me gusta poder hablar con él sobre este tema, aunque muchas veces lo evito o trato de no indagar porque para generaciones posteriores a la Guerra de Malvinas, fue un conflicto llevado a cabo por el gobierno dictatorial de turno contra los ingleses en búsqueda de cierta legitimidad, para él fue una situación traumática que en muchos casos nunca terminás de procesar, frente a la tortura y el maltrato vivido, y vivís la vida

constantemente con la herida abierta, ¡y cómo duele! Pero yo pregunto, un poco al menos, porque no hay quien cuente mejor la historia que quien la vivió para relatarla, quien en carne propia sintió la guerra, procesó la guerra, odió la guerra y sobrevivió a ella.

“Yo pregunto, un poco al menos, porque no hay quien cuente mejor la historia que quien la vivió.”

Luego de haber hablado con ellxs y de compartir sus historias, mi sentir sobre esa época y el 24 de Marzo ya no era el de un feriado o día de conmemoración. Mi manera de entender y comprender lo que había sucedido ya no era la misma.

Esxs desaparecidxs por la dictadura militar, esas madres y abuelas en busca de esas vidas arrebatadas y pibes y pibas de Malvinas, todxs forman parte de la construcción de nuestra historia. Ellxs son ejemplo de lucha, de búsqueda de Justicia, de resiliencia, de resistencia, de unión, y es necesario tenerlos siempre en la Memoria, así, en mayúsculas. Como decía Pato Fontanet en su canción El Nudo “No olvidar, siempre resistir”

Interiorizarme cada vez más en el tema era mi mayor interés, sobre todo en los relatos de esos pibes y esas madres, esas abuelas, que estaban reclamando por la vida de sus nietxs, de sus hijxs, desesperanzadas pero con lucha, tristes pero fuertes ante a esta adversidad, por esas vidas que los militares, habían hecho desaparecer con saña y crueldad.

Desde ese momento empecé a preguntar(me) 47 años después del Golpe ¿por qué pasó? ¿Qué dio lugar a este terror? ¿Por qué existe una parte de nuestra historia que está llena de lágrimas y vidas arrebatadas, y hoy en día mucha gente no lo tiene presente? ¿Por qué la justicia tarda tanto en reconocer la tortura y el maltrato que esos pibes sufrieron? ¿Realmente existe la Justicia? ¿Para quién? ¿Por qué se critica a esas madres y abuelas, que sobrevivieron al terror, que se llenaron de fuerzas para poder recuperar al menos los cuerpos de su familia? **Y supe desde entonces que cada 24 de Marzo iba a acompañarlx: a quienes combatieron en Malvinas, a las madres y abuelas que están y las familias de las que ya no**, ya sea compartiendo esta parte triste de nuestra historia con mis y las futuras generaciones y de la manera que sea, visibilizando todo lo que se vivió en esos años de dictadura, marchando con ellxs, pidiendo Justicia, reclamando por la Verdad y porque tengamos cada vez más Memoria de todo lo que ocurrió porque no queremos que ocurra NUNCA MÁS. Así, al grito y en mayúsculas.



THE CLEMENS
THE ARMA
PARKIN

Genocidio, representación y sistema penitenciario: historias cruzadas

Por MARINA SCHIAFFINO

Desde el 20 y hasta el 23 de marzo se desarrolló la XXIX Semana de la Memoria en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, a 40 años del retorno de la democracia, se llevaron adelante actividades durante toda la semana.

Si bien junto a mis compañerxs estuvimos a cargo de la organización de las distintas charlas, paneles y actividades propuestas por la Facultad, en muchas ocasiones no tuve la oportunidad de prestar completa atención o disfrutar de la totalidad de las mismas, debido a la vorágine que este compromiso educativo exigía; sí me permitió asistir a cada actividad de manera parcial, pudiendo nutrirme de la pluralidad de contenidos propuestos.

A una de las actividades que me propuse ir, casi evadiendo mi papel de organizadora, fue la del día lunes 20 de marzo a las 14:30 h, coordinada por Adelaida Colángelo, y cuyas invitadas fueron Verónica Sánchez Viamonte, Carla Villalta y Andrea Szulc. También se contó con la participación de las narradoras Lila Scotti y Nathalie Collomb.

Se trató de un conversatorio titulado “De infancias, filiaciones e identidades: el lugar de les niñes en los procesos de genocidio y represión en la historia argentina”, y planteó un paralelismo acerca de la apropiación de niñxs y mujeres embarazadas en distintos escenarios sociohistórico-culturales.

El conversatorio visibilizó **cómo el genocidio hacia nuestros pueblos originarios tiene una relación directa con lo sucedido en la dictadura militar, dado que las formas de subordinación de las niñeces, sobre todo, existieron en ambos contextos a fin de “borrar memorias”, e inculcar nuevos valores y saberes “aceptables”.**

“**Argentina no es blanca, pero se reconoce como tal.**”

En el caso de los pueblos originarios, no existió un reconocimiento y/o reparación estatal ni social, prevaleciendo en la actualidad una carga racial fuertemente instalada en la subjetividad de las personas, de manera consciente y muchas otras inconsciente. Argentina no es blanca, pero se reconoce como tal. En este sentido, y siendo mi área de interés la referida al sistema de encierro, me pregunto: si las cárceles existentes en democracia se parecen mucho a los centros clandestinos de detención en la época de la dictadura, ¿por qué las mismas están integradas casi en su totalidad por personas marrones? ¿Por qué las mismas son socialmente aceptadas en la actualidad aún sabiendo de sus mecanismos de tortura y opresión efectuados (por acción u omisión)? Según datos del Sistema Nacional de Ejecución de la Pena, un 67,8% de las personas privadas de su libertad en los Servicios Penitenciarios Provinciales tiene solamente el nivel primario de educación hecho de manera total o parcial. De este modo, vemos cómo la cárcel sigue actuando como un modo de segregación racial y poblacional, pero de ningún modo la criminalidad está asociada a la pobreza, sino que la misma es producida por la desigualdad social. Quienes tienen el poder no son perseguidos por el sistema.

Así mismo, no existen representaciones de personas mapuches ni en instituciones educativas (docentes, directivos), ni en programas de televisión (a menos que protagonicen papeles de delincuentes), ni representantes políticos, ni grandes empresarios, etc., evidenciando el discurso hegemónico que niega una interculturalidad. A su vez, se piensa a las personas desaparecidas en dictadura como estudiantes blancxs, pero nunca indígenas o con rasgos aborígenes.

En ambos contextos, se arrasó sobre las identidades de determinados sectores, principalmente de las niñeces, y de las personas desaparecidas. En el caso de la dictadura militar, hasta la actualidad



hay hijxs de desaparecidxs que no saben que lo son, desconociendo su verdadera identidad. Incluso hay personas desaparecidas, de las cuales nunca se pudieron encontrar rastros. Tampoco existe una reparación estatal real, pero sí la hay (parcialmente) social.

Siendo que ambos genocidios dejaron huellas personales y colectivas muy marcadas, y que en reiteradas ocasiones son puestas en cuestionamiento por los medios de comunicación, algunxs dirigentes políticos, etc., es que es necesaria una lucha colectiva que sostenga y visibilice las diferentes formas de opresión ocasionadas a través de la memoria, justicia y verdad.

Pese a que la mayoría de las charlas y actividades de la Semana de la Memoria fueron de un contenido muy movilizador pero, a su vez, interesante, agradezco haberme permitido participar de la misma, y particularmente de este conversatorio, el cual siento que me brindó herramientas teóricas para seguir cuestionando, y aportando a mi formación académica.

Agradezco poder formar parte de una universidad pública que ponga de manifiesto estas temáticas para poder sostener una memoria colectiva a lo largo del tiempo, pero creo en la necesidad de abordar estas temáticas de una manera transversal en diferentes ámbitos, de manera sostenida. Comprender que quienes hayamos nacido en democracia, no la tenemos garantizada y que de nosotrxs depende defenderla.

INFANCIAS DE LUCHA Y RESISTENCIA en la última dictadura cívico-militar en Argentina

Por PAULINA CAIVANO, LUDMILA GARCIA

Se cumplen 40 años de democracia luego de aquella última dictadura cívico-militar genocida en Argentina que representó en las infancias silencios, tristezas, ausencias, búsquedas y sobre todo una memoria latente que continúa hasta hoy.

- Estamos sentadas en el aula 5 de la Facultad de Trabajo Social de La Plata, somos del interior de la provincia de Buenos Aires y poco sabemos de las vivencias de las infancias a partir de la dictadura.

Entra al aula Verónica Sánchez Viamonte, artista, docente y escritora argentina. Su cara no demuestra expresiones en principio. Ella, ahora adulta, tenía tres años cuando tuvo que empezar a vivir con ausencias. Ausencias que tienen nombre; Santiago el Chueco Sánchez, su papá de tan solo 23 años, y Cecilia Eguía Benavídez Viamonte, su mamá, de 25 años de edad. Dejaron un vacío a esa corta edad en sus dos niñas, culpa de la dictadura que promovió el secuestro y la desaparición en 1977.

“Así todo comenzó, ya no es lo mismo, ahora hay que vivir con los abuelos copados, ¡que dicha!, no todos cuentan con la misma suerte. Ahora se habla pero no se habla, el lenguaje toma otra forma, jeringoso, quizás para no transmitir el dolor. Aunque de todas formas llega pero no hay que bajar los brazos” relata Verónica con una tristeza que se transmite.

- Nos da angustia y nuestra piel se eriza con tan solo escuchar aquellas vivencias de una niña de tres años en un cuerpo de adulto, que a través de la voz reivindica su herida, la de muchos.

Ahora el dolor se oculta, también el de una niña que piensa en largar su llanto tapada, en silencio, para no emitir sonido y generar más dolor en su familia. Sus abuelos tenían que estar bien.

En esa realidad tan dura, a esa niña la salvó la ciencia ficción, una historia donde habitaban unos indiecitos rubios que querían recuperar sus tierras y sus derechos. Inconscientemente le relataban la lucha de sus padres, militantes del Partido Comunista, Marxista y Leninista (PCML).

“Esa era la idea de mi abuelo, ideas que me sostenían”, dice Verónica.

Esa niña siendo adulta descubre que su dolor no es único, sino que otras personas atravesaron el mismo sentimiento de abandono que pudo comprender de grande.

En la actualidad Verónica pertenece a la agrupación H.I.J.O.S., organismo de derechos humanos. Su germen se remonta a mediados de los ochenta, cuando militantes de los organismos de Derechos Humanos, en conjunto con ex militantes de organizaciones políticas, organizaron un espacio que tenía como fin contener, acompañar y construir las identidades de los hijos de sus compañeros desaparecidos y presos políticos. Era la primera vez que ellos podían compartir lo que sentían y atravesaron como hijos de víctimas del terrorismo de estado. En los años noventa surge una invitación en la ciudad de Córdoba al taller “Julio Cortázar”, donde se hicieron presentes por primera vez como la agrupación H.I.J.O.S. El nombre que eligen da prioridad al vínculo sanguíneo, y a las principales demandas y objetivos: Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. H.I.J.O.S se sostiene como un espacio liberador, donde podían ser entendidos mutuamente. Además de construir su identidad, también reivindican y devuelven la de sus padres ya que la sociedad les adjudicó ciertos calificativos como subversivos o terroristas durante muchos años.

“Conocer a otros jóvenes y saber que vivimos lo mismo fue reconfortante. Habernos encontrado fue una situación de uff, no estoy sola, alguien entendía mi dolor, un hombro, un hermano. H.I.J.O.S. me salvó”, reflexiona emocionada y con lágrimas en los ojos Verónica.

Nos vamos del aula, muy conmovidas con el relato de Verónica, por su historia y la que atravesaron muchos niños en la dictadura cívico-militar. Más allá del dolor expresado, las ausencias, tristezas y silencios durante la infancia, admiramos como esos niños pudieron transformarlo en lucha colectiva con otros que pasaron por lo mismo. También cómo



“**Esos niños pudieron transformar el dolor en lucha colectiva, junto a otros que pasaron por lo mismo.**”

visibilizaron en la sociedad las identidades de sus padres, estigmatizadas en un ideario común expresado por las Fuerzas Armadas para justificar los delitos de lesa humanidad.

En el mismo sentido, admiramos la lucha de todos los organismos de Derechos Humanos, especialmente la de H.I.J.O.S. por su permanente lucha, por la búsqueda de otros testimonios, por construir la memoria y buscar la verdad de los sucesos anti-democráticos y del terrorismo de Estado, entendiendo que hoy, con 40 años de democracia, seguimos esperando que se haga justicia y se abran los diversos archivos para saber dónde están las personas que nos faltan. En este marco nos comprometemos a reivindicar y reproducir la lucha de los organismos ante cualquier retroceso anti-democrático o hacia aquellos discursos negacionistas que se instauran en nuestro país, y para que no prevalezca el olvido y el silencio.

UN PUEBLO CON MEMORIA, ES DEMOCRACIA PARA SIEMPRE.

Los pueblos tristes no vencen

Por ANA MENDES, MARIA VICTORIA ORMAZABAL

Ya pasado el mediodía del miércoles 22 de marzo y siendo la tercera jornada de la vigésimo novena semana de la memoria en la Facultad de Trabajo Social, muchas compañeras decidimos encontrarnos en el aula 13 para ser parte de una de las tantas actividades propuestas en el día.

El martes anterior, una compañera de remera amarilla, de la agrupación estudiantil Simón Bolívar de nuestra facultad, se paró delante de una cursada y, entre tantas cosas, dijo algo que llamó nuestra atención: La memoria se puede discutir desde un montón de aspectos, nosotres decidimos discutirlo desde el feminismo. Esa frase nos llevó a participar, porque si hay algo que hoy en día nos interpela es la lucha feminista y si hay algo que nunca dejó de interpelarnos es la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia; escuchar sobre ambas cosas en un mismo momento para muchas era un desafío, para otras un desacierto, para nosotras era emocionante.

El aula se fue llenando de a poco. Nos sentamos en ronda, para no darnos las espaldas. En un momento notamos que no éramos solo mujeres, sino que algunos compañeros también se habían sumado a la propuesta -lo que para nosotras es sin dudas un avance increíble, porque los feminismos también tenemos que discutirlos entre todes-. Cuando ya estábamos la mayoría, la misma compañera de remera amarilla, Anita Barrios, quien nos había convencido de participar, abrió la charla.

“Los feminismos en los procesos de luchas. Conquistas y deudas de la democracia” era el título propuesto y las invitadas a exponer eran Paula Arraigada y Rocío Kudric, dos compañeras referentes feministas en sus espacios de militancia; Paula es activista trans y militante política, mientras que Rocío es estudiante, docente y referente de la militancia universitaria.

Paula y Rocío comenzaron la charla y entre las dos, fueron generando un clima de emoción, compromiso, alegría por el encuentro y discusión política en el que era inevitable emocionarse. Hicieron un recorrido histórico por la lucha de las compañeras y los compañeros, reivindicando constantemente la importancia de los gobiernos populares a la hora de conquistar derechos. Cuando el feminismo levantaba una piedra, Perón ya lo había hecho aseguró Paula, mencionado algunos de los derechos garantizados en el gobierno del General. Sin Evita no hubiese existido nunca un Perón, sin Cristina jamás podríamos haber tenido un Néstor. Y viceversa en ambos casos, aclaró Rocío minutos más tarde.

Además de la lectura que realizaban, en la que dejaban en claro su posición de que sin justicia social no hay feminismo, ambas, desde sus particularidades, coincidían en un aspecto fundamental a la hora de hacer política: nuestra bandera de

lucha tiene que ser la alegría, porque nada grande se puede hacer con la tristeza.

Nosotras construimos desde el encuentro y con las emociones a flor de piel, como lo hicieron y lo hacen las Madres y Abuelas. Construimos con la convicción de que podemos cambiarlo todo, como todas las compañeras que han sido parte de las primeras oleadas feministas. Construimos en las calles, como las compañeras que se ponen al frente de las ollas populares. Construimos abrazadas, como todas las pibas de la marea verde. Construimos con otras y otros, en las facultades, trabajos y espacios de militancia. Pero, por sobre todas las cosas, construimos en pos de un proyecto de país nacional, popular y soberano, como construyeron y construyen Evita Y Cristina, estas fueron algunas de las reflexiones que fuimos construyendo colectivamente en el encuentro.

Las lágrimas ya eran insostenibles porque realmente el clima que emanaba el aula 13 era de mancomunidad y hermandad. Cuando se abrió el espacio a las preguntas pasó algo que no siempre es lo usual: todes teníamos algo que decir.

Algunas compañeras contaron sus experiencias de militancia en sus pueblos, otras de su cotidiano en la facultad, muchas expresaron lo difícil que fue sentirse escuchadas y cómo el feminismo le dio ese espacio y algunos compañeros se animaron -entre timidez e inseguridad- a contar que les genera muchas dudas el cómo acompañar la lucha feminista, a sus hermanas, amigas y compañeras, pero desde su lugar de varones cis.

“No nos pueden robar la alegría, porque no se puede construir un futuro desde la tristeza.”

Ya habían pasado dos horas y la charla tenía que terminar, los aplausos no paraban y parecía que nunca finalizaban las cosas que teníamos para decir. Paula se permitió tomar la palabra final, recuperando algunos aportes que se habían hecho en esa última instancia y volvió a repetir -palabras más, palabras menos y parafraseando a grandes compañeros y compañeras de nuestra historia- el eje que le había dado vida a esa tarde de miércoles:

No nos pueden robar la alegría, porque no se puede construir un futuro desde la tristeza. Tenemos que tener siempre la sonrisa como herramienta de lucha y empecinarnos en brindarle alegría a nuestro pueblo, porque “los pueblos tristes no vencen”.



**Quien no conoce su historia
está condenado a repetirla**

